

LOS ESPACIOS DE CAROLINA: PAISAJE Y REALIDAD EN TORNO A “LA JARILLA” (SALVATIERRA DE LOS BARROS)

CAROLINA’S SPACES: LANDSCAPE AND REALITY AROUND “LA JARILLA”
(SALVATIERRA DE LOS BARROS).

José Ángel Calero Carretero

Asociación Histórica de Almendralejo

Juan Diego Carmona Barrero

Asociación Histórica de Almendralejo

RESUMEN: La poetisa alمندralejense Carolina Coronado mantuvo con Salvatierra de los Barros una especial relación. Tal relación vino motivada porque Carolina pasó largas temporadas en los años 1848 y 1849 en la finca familiar de Bótoa, junto al río Gévora y, sobre todo en “La Jarilla”, a medio camino entre Salvatierra y Nogales. El paisaje de la dehesa y su entorno le inspiraron su novela más conocida, “Jarilla”, y no pocos poemas como “El Amor de los amores” o “La fe cristiana” y el ensayo “Los genios gemelos”.

Analizamos en nuestra comunicación el paisaje que inspiró a Carolina, con el castillo como principal protagonista, y nos acercamos al pueblo donde, en palabras de la propia poetisa, se fabrican búcaros de rojo barro y que, en la segunda mitad del siglo XIX, inicia un cierto despegue económico basado en la alfarería y la arriería.

Palabras clave: Carolina Coronado, Jarilla, Salvatierra de los Barros.

SUMMARY: The poet from Almendralejo, Carolina Coronado, had with Salvatierra de los Barros a special relationship. This relationship was motivated because Carolina spent long periods in 1848 and 1849 in the family country estate of Bótoa, next to the river Gévora and especially in "La Jarilla", halfway between Salvatierra and Nogales. The landscape of pastures and their environment inspired her her best-known novel, "Jarilla", and not few poems like " El Amor de los amores" or "La fe cristiana" and the essay "Los genios gemelos".

We analyze in our communication the landscape that inspired Carolina, with the castle as the main protagonist, and we approach the village where, in words of the own poet, there are made vases of red mud, and in the second half of the nineteenth century, it begins a certain economic takeoff based on the pottery and mule driving.

Keywords: Carolina Coronado, Jarilla, Salvatierra de los Barros.

**ACTAS DE LAS III JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(18-19 de noviembre de 2011)
Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2012, pp. 191-210.**

Es evidente que pecamos de osados al atrevernos a presentar esta comunicación a las III Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros porque, también es evidente, que nuestro campo de trabajo está muy alejado de Carolina Coronado y su obra literaria. Es obligado, en consecuencia, pedir disculpas por tamaña osadía y, al mismo tiempo, debemos agradecer al comité científico que aceptara para su defensa esta modesta aportación que va, más que nada, en la línea de reivindicar el papel y el valor que el paisaje tiene en la obra de Carolina y, de manera específica, en su novela *Jarilla*. La acción de la novela, quizá la más importante de su obra en prosa, se desarrolla íntegramente en el triángulo formado por los castillos y sierras de Nogales, Salvaleón y Salvatierra de los Barros que tiene un papel protagonista. Es, por tanto, de justicia reconocer que somos deudores de los libros de Isabel M^a Pérez González, que ha abordado con suficiencia algunos espacios de nuestra escritora¹⁵², de Carmen Fernández-Daza Álvarez que ha clarificado de manera exhaustiva las primeras décadas de su vida hasta que decidió radicarse en Madrid a mediados de siglo¹⁵³ y, entre otras ediciones, de las de Torres Nevera que han analizado su obra poética¹⁵⁴ y su producción en prosa¹⁵⁵. Tampoco vamos a entrar en la cuestión del feminismo militante del que la Coronado hizo gala pues, aunque pueda haber opiniones encontradas sobre el tema, ha sido estudiado, por ejemplo, por Domínguez Lázaro¹⁵⁶ y la mencionada Isabel M^a Pérez González¹⁵⁷.

Vamos pues a centrar nuestra parca contribución a estas Jornadas dedicadas a Carolina Coronado, en la línea planteada por Domínguez Vinagre¹⁵⁸, a la relación que la escritora mantuvo con Salvatierra de los Barros, su castillo, su entorno natural y el paraje de “La Jarilla”, una hermosa dehesa, cercana a la Sierra de Monsalud, donde pasó largas temporadas alternando con Bótoa, junto al Gévora, durante los años 1848 y 1849, una época especialmente creativa. Así, al menos, opina A. Castilla: “*En el transcurso de 1849 escribió, febrilmente, artículos, poemas y ensayos, folletines y novelas por*

¹⁵² Pérez González, Isabel M^a. *Carolina Coronado. (Del romanticismo a la crisis fin de siglo)*. Badajoz, 199. (Libros del Oeste. Ensayo).

¹⁵³ Fernández-Daza Álvarez, Carmen. *La familia de Carolina Coronado. Los primeros años en la vida de una escritora*. Almendralejo, 2011.

¹⁵⁴ Coronado, Carolina. *Obra poética*. Edición, introducción y notas de Gregorio Torres Negrera. 2 vol. T. I. Mérida, 1993. pp. 11-99.

¹⁵⁵ *Ibidem*. *Obra en prosa*. Edición, introducción y notas de Gregorio Torres Negrera. 3 vol. T. I. Mérida, 1999. pp. 11-97.

¹⁵⁶ Domínguez Lázaro, Martín. “Dos feministas extremeñas: Walda Lucenqui y Carolina Coronado” *VI Coloquio de Historia s de la Educación*. Santiago de Compostela, 1990. pp. 120-130.

¹⁵⁷ Pérez González, Isabel M^a. “La condición femenina en las cartas de Carolina Coronado a Juan Eugenio Hartzenbusch”. *Revista de Estudios Extremeños XLVIII, III*, 1992. pp. 259-314.

¹⁵⁸ Domínguez Vinagre, Alfonso. “Carolina Coronado y Salvatierra”. *El Atrio 2*, 2003. pp. 22-25.

entregas, que aparecieron publicados en los principales periódicos y revistas de Madrid, entre las que destacó *Jarilla*, realizada durante sucesivos retiros campestres”¹⁵⁹. Mencionamos entre ellos su ensayo *Los genios gemelos. Primer paralelo. Safo y Santa Teresa de Jesús*, firmado en “La Jarilla”, en mayo de 1848 y publicado en el *Seminario Pintoresco Español* en 1850, posiblemente el único de estos paralelos que dio a la prensa de los que nos habla Gómez de las Serna¹⁶⁰, *En el castillo de Salvatierra*¹⁶¹ y el hermoso poema lírico, cumbre de la literatura española, *El amor de los amores*¹⁶², fechado en la Sierra de Jarilla en 1849.

Jarilla es, en sentido estricto, una novela histórica. Así se deduce de la clásica definición de György Lukács¹⁶³ que afirma, “*es aquella que toma por propósito principal ofrecer una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana, de forma que aparezca una cosmovisión realista e incluso costumbrista de su sistema de valores y creencias. En este tipo de novelas han de utilizarse hechos verídicos aunque los personajes principales sean inventados*”. También, en cierto modo, podemos concluir la misma calificación de novela histórica para *Jarilla* si aceptamos la de Mar Langa Pizarro¹⁶⁴ que apunta, “*es aquella que trata de reproducir de modo verosímil una determinada época del pasado, preferentemente no vivida por el autor. Para ello conjuga lo real y lo inventado, las técnicas historiográficas y las novelescas*” y todo con la intención de difundir los hechos históricos y hacer que los lectores se planteen la verdad histórica. Entendemos, sin embargo, que *Jarilla* no se ajusta al concepto de novela histórica que sostiene García Landa¹⁶⁵ cuando asegura que “*busca rellenar los huecos documentales que deja la historia con conjeturas que sean a la vez narrativamente satisfactorias y verosímiles*”. Y esto es así por cuanto, aunque la propia Carolina afirmaba en la dedicatoria del libro a sus tíos que no pretendía escribir una novela histórica por lo que llevaba consigo de exigente trabajo de documentación y, en consecuencia, su obra no pretendía ser rigurosa. En este aspecto, la escritora

¹⁵⁹ Castilla, Alberto. *Carolina Coronado de Perry. Biografía, poesía e historia en la España del siglo XIX*. Madrid, 1987. pp. 82-83.

¹⁶⁰ Gómez de la Serna, Ramón. *Mi tía Carolina Coronado*. Buenos Aires, 1942. p. 103.

¹⁶¹ Publicado por primera vez en *La Tertulia*. Cádiz, 12 de agosto de 1849. pp. 1-2. Debemos este dato a José J. González Fernández a quien agradecemos su información.

¹⁶² *Seminario Pintoresco Español*, 5 mayo 1850. De este poema Carolina publicó diversas variantes.

¹⁶³ Citado por Jesús Sánchez Adalid. “Novela histórica”. *Tejuelo* 1, 2008. pp. 44-52.

¹⁶⁴ Langa Pizarro, Mar. “La novela histórica española en la transición y en la democracia”. *Anales de Literatura Española*, 17, 2004. p. 108.

¹⁶⁵ García Landa, José Ángel. “La novela histórica: parámetros para su definición” *XVI Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos*. Universidad de Valladolid, 1992. (Edición en la Red, 2004. Revisado en 2011).

contextualiza el desarrollo de la acción en un momento histórico perfectamente identificable con el reinado de Juan II de Castilla, un período preñado de conflictos nobiliarios, azuzados por las ambiciones de don Álvaro de Luna y el Marqués de Villena y en el que vemos emerger la discutida figura del futuro Enrique IV. Por otra parte, el marco geográfico con su castillo como eje vertebrador que Carolina Coronado va a conocer bien y por el que se va a sentir profundamente atraída, no es otro que el Señorío de Salvatierra de los Barros cuya génesis y desarrollo ha sido recientemente estudiados¹⁶⁶ (fig. 1).

En esta valoración de novela histórica para *Jarilla* coincidimos con algunos de sus últimos editores. G. Torres Nebrera cataloga la obra como novela de “ambiente histórico” en la que se cuentan amores románticos que tienen una buena dosis de desgracia y fatalidad y cabalgan sobre hechos históricos, sin que lo que se narra guarde absoluta veracidad respecto a las crónicas bajomedievales¹⁶⁷. Por su parte M. Z. Hafter justifica en su edición la catalogación de novela histórica analizando, a grandes rasgos, la cuestión en relación con otras obras contemporáneas. El hecho de que la protagonista de la novela se encuentre con el Marqués de Santillana, que viajaba con el séquito de Juan II, ilustra bien a las claras la utilización de hechos verídicos y personajes reales en el argumento mientras que los protagonistas principales son pura fabulación¹⁶⁸.

Si la catalogación de novela histórica para *Jarilla* nos parece incuestionable, no lo es menos su definición de novela romántica. En realidad, *Jarilla* es un prototipo de novela romántica en la que la naturaleza, la idealización de la realidad, el gusto por las ruinas, la atracción por la Edad Media, el problema de la desgraciada condición femenina toman carta de naturaleza en una obra bien trabajada que tuvo tan extraordinario éxito que, pocos años más tarde de su primera edición en España en 1850, fue publicada en portugués en la *Revista Popular* de Lisboa en 1851 y en inglés en *New York Ledger* en 1869.

La naturaleza, el paisaje, es un tema central de la literatura romántica en general y de *Jarilla* en particular. En efecto, la naturaleza es una preocupación constante de la lírica de Carolina desde sus primeras composiciones, caso de *Meditación*, publicado en el *Semanario Pintoresco Español* en febrero de 1840, hasta *El Amor de los amores*,

¹⁶⁶ Domínguez Vinagre, Alfonso. *El señorío de Salvatierra de los Barros en la Baja Edad Media*. Badajoz, 2009. (Col. Historia 44).

¹⁶⁷ Coronado, Carolina. *Obra en prosa*. p. 13-21.

¹⁶⁸ *Ibidem*. *Jarilla. Novela original. Los genios gemelos*. Edición e introducción de Monroe Z. Hafter. Badajoz, 2001. (Col. Clásicos Extremeños 16). pp. 15-26.

fechado en “La Jarilla” en 1849, considerado por la crítica como uno de los más importante de la almendralejense y del romanticismo español y en el que, a juicio de Vilalta Valenti¹⁶⁹, se conjugan los sentimientos religiosos y amorosos con un tono místico en medio de una naturaleza que adquiere una naturaleza cada vez más simbólica.

Carolina Coronado descubre en sus prolongadas estancias en “La Jarilla” un paisaje que se convierte, en sí mismo, en personaje central de su novela: la dehesa (fig. 2). El descubrimiento de una dehesa profunda impacta a la escritora por su belleza, por su rotundidad al tiempo recóndita y misteriosa que se muestra brumosa en invierno y brillante en una primavera eterna. Porque el paraje de “La Jarilla” es un verdadero paraíso natural que le permite acudir al mito de la Virgen escondida en el troncón de una encina (fig. 3), un mito que, exceptuando las circunstancias del hallazgo, se repite por ejemplo, en Almendralejo con Ntra. Sra. de la Piedad. Pero, en la misma medida, la dehesa se viste de flores y el agua, el rumor de los arroyos que discurren entre pequeñas cascadas (fig. 4), que permiten la construcción de molinos harineros, lo describe Carolina cuando Román, el protagonista de la novela, en medio de una tormenta deja que su caballo se lance a un galope desenfrenado que le lleva a una cuenca rodeada de sierra y, al levantarse el día, puede entrever el paisaje que le rodea: *“Luego oyó ruido del agua y, siguiendo su dirección, penetró en una ribera guarnecida por ambos lados de rosales silvestres y de floridas acacias que esparcían un suavísimo olor. El agua rodaba desde la sierra del sureste, y bajaba al oeste, formando tortuosos giros y derramando la frescura por aquel sitio agreste, donde no se oía más voz que la del agua y de las aves escondidas en sus enramadas y en sus peñascos”*¹⁷⁰ (fig. 5). Es tanta la impresión que el entorno de “La Jarilla” ejerce en Carolina que, además de Jarilla, otros personajes fabulados de la novela, el moro Regío, perseguido por los cristianos que le consideran y le temen como un demonio, y sus compañeros Barbellido y el Morro toman sus nombres de las hermosas y agrestes sierra de cortantes escarpes (fig. 6) que bordean y dominan el paraje de “La Jarilla” y que la poetisa contemplaba desde las ventanas del sólido cortijo.

El paisaje que la Coronado está describiendo, aunque en gran medida idealizado, es la selva en la que viven su amor Jarilla y Román. Se trata, en realidad del paisaje

¹⁶⁹ Vilalta Valenti, Pere. *Naturaleza y sentimiento amoroso en Carolina Coronado y otros poetas del siglo XIX: Un eslabón olvidado de Espronceda a Bécquer*. Barcelona, 1990. (Tesis Doctoral). pp. 181-136 y 242-284.

¹⁷⁰ Coronado, Carolina. *Obra en prosa*. p. 119.

extremeño que también aparece en su extraordinario poema *El amor de los amores* que, como ya hemos mencionado, se escribió en “La Jarilla”. No debe sorprendernos esta devoción por su tierra pese a que, como es sabido, a partir de 1852, Carolina marchó a Madrid y se puede decir que no volvería a Extremadura salvo para ser enterrada en Badajoz donde todavía descansa. En este sentido se expresa Esperanza Granado: “*Rara es la composición de Carolina Coronado que no cante su tierra natal, Extremadura, donde vivió y se crió. Por esta razón, la autora está fuertemente unida a ella. De hecho, evoca siempre el paisaje extremeño colmado de flores y ríos, de animales que lo componen, y de castillos que adornan majestuosamente sus campos*”¹⁷¹.

Ciertamente Carolina no sólo describió el virgen y sobrecogedor paisaje de Salvatierra y su entorno, entendemos que también disfrutó de esos espacios que, como dice Domínguez Vinagre, cuajados “*de encinas, jaras, zarzales, madroñeras, fresnos, retamas, palomas, perdices, fuentes y arroyos, nuestra luz y nuestros aires, quedarían inmortalizados para siempre en su obra y en su memoria*”¹⁷². Nos extraña, sin embargo, que la Coronado que, sin duda, debió conocer muy bien los alrededores del castillo de Salvatierra, no mencione en sus hermosas descripciones de la flora autóctona el mesto, un árbol del que, por fortuna, se conserva una mancha importante en los alrededores del “Alto de las Corderas” cercano a la fortaleza.

El mesto (*Quercus suber* x *Quercus rotundifolia*) es un híbrido de encina y alcornoque, también puede ser de quejigo, en consecuencia una especie perennifolia, que puede alcanzar los 20 m. de altura. Su fruto es una bellota que madura al segundo año, de tamaño variable y sabor bastante amargo. Su corteza es de color pardo y agrietada. El mesto florece entre marzo y mayo con vistosas flores amarillas y su bellota se utiliza para la alimentación de los cerdos, su leña es la preferida para hacer carbón y su corteza, rica en taninos, se emplea para cutir cueros. El árbol que acabamos de describir de forma sucinta es, por su rareza, una especie protegida y debería haber merecido la atención de Carolina que, estamos seguros, hubiera sido hoy una ferviente militante en defensa del medio ambiente.

Al margen de los protagonistas fabulados, de los personajes históricos y de la naturaleza, el paisaje, o “La Jarilla”, el castillo de Salvatierra se convierte en la obra de Carolina en una fuente de inspiración. Recordemos su composición *En el castillo de*

¹⁷¹ Granado, Esperanza. *La novela Jarilla (1850) en la obra de Carolina Coronado (1820-1911)*. Tours, 1985. (Mémoire de Maîtrise). p. 156.

¹⁷² Domínguez Vinagre, Alonso. “*Carolina Coronado y...*”. p. 25.

*Salvatierra*¹⁷³, inspirada en una visita que hace la poetisa en la que el atemorizador estallido de una fuerte tormenta que le produce, tanto por la situación como por la altura, una sensación de miedo que traslada al poema (fig. 7):

“¿Por qué vengo a estas torres olvidadas
a hollar de veinte siglos de ruinas
espantando al subir con mis pisadas
las felices palomas campesinas?

¡Oh! ¿Qué estrépito es ese que amedrenta?...
la torre se estremece en el cimientto...
ha perdido de vista el firmamento...
me envuelve en sus entrañas la tormenta.
La torre estalla desprendida al trueno...
la sierra desaparece de su planta...
la torre entre las nubes se levanta
llevando el rayo en su tonante seno.

¡Bájame con tus brazos de la altura,
que yo las nubes resistir no puedo!
¡Sácame de esta torre tan oscura,
porque estoy aquí sola y... tengo miedo!”

En *Jarilla* es más que evidente la omnipresencia del Castillo de Salvatierra porque la novela se desarrolla en su entorno y es la residencia de Román y, en cierto modo, su hilo conductor junto a la selva -la dehesa- en la que vive Jarilla. Carolina, como otros escritores románticos, se siente profundamente atraída por la Edad Media y, por consiguiente, por los castillos, su edificio más emblemático, en los que idealizan la realidad, una vida de cultos caballeros y hermosas damas, más dados al galanteo y al amor cortés que a la guerra. En el caso de la almedralejense, la afición a las ruinas tiene mayor trascendencia, es una vocación familiar. Su hermano Fermín Vicente, nacido en Almedralejo en 1818 y al que Carmen Fernández-Daza Álvarez define como “*un joven dotado para las artes plásticas y la arqueología*”¹⁷⁴, formó parte como vocal de la Comisión de Monumentos de Badajoz, que se había creado en 1844, gracias al

¹⁷³ Coronado Carolina. *Treinta y nueve poemas y una prosa*. Vol. I. Edición de Gregorio Torres Nebrera. Valladolid, 1986. pp. 167-170.

¹⁷⁴ Fernández-Daza Álvarez, Carmen. *Op. cit.* pp. 537-541.

currículo que su padre redactó para representar, junto al farmacéutico Fernando Pinna, a la Diputación Provincial en la mencionada Comisión¹⁷⁵.

Carolina Coronado está impresionada por el castillo pero, en realidad, deducimos de sus palabras que desconoce la verdadera historia de la fortaleza, que describe sin ningún rigor: “*Allá, en una sierra,... se alza todavía el castillo que prestaron los godos a los árabes para hospedaje de siete siglos, y que después volvieron a habitar los mismos godos, sin que una sola piedra hubiese dado indicio de la flaqueza que con el tiempo revela toda fábrica de mortales*”¹⁷⁶.

Es evidente que el castillo de Salvatierra no fue construido por los godos ni, por lo que sabemos, habitado por los musulmanes, simple y llanamente porque se edificó a raíz de la conquista cristiana a partir de 1230. La fortaleza de Salvatierra, como la mayoría de este tipo de fábricas, es el resultado de un proceso constructivo en el que las circunstancias históricas, sociales, económicas y políticas juegan un papel decisivo. Sin tratar de ser exhaustivos, remitimos para ello al estudio de Domínguez Vinagre¹⁷⁷, resumiremos los aspectos más significativos de su estructura y su evolución histórica.

El castillo de Salvatierra tuvo, como todas las fortificaciones, un papel militar y defensivo al tiempo que símbolo de un sistema político y social muy jerarquizado. En función de su rol, su primera fase corresponde al siglo XIII, periodo en el que tiene lugar la conquista y ocupación del territorio. La segunda etapa pertenece al primer cuarto del siglo XIV, en la que la fortaleza tiene un papel de defensa de la frontera oeste. Un tercer periodo, en el último tercio del XV, hay que relacionarlo con el desarrollo del régimen señorial. Por último, se podría establecer una cuarta, a fines de la decimoquinta centuria, que calificaríamos de puramente palaciega. Lo anteriormente expuesto explica la complejidad de la fortificación que, en su análisis estructural, presenta tres recintos sucesivos. Una cerca exterior que corresponde a la fase más antigua, se trata de un recinto irregular defendido por torres de las que han desaparecido un buen número. En el extremo este encontramos el cuerpo principal del castillo que está mejor conservado y separado por una primera barrera defensiva, como una barbacana, del resto y, tras una segunda cerca, el patio de armas y la casa fuerte levantada como una gran torre cuadrada (fig. 8).

¹⁷⁵ Ortiz Romero, Pablo. *Institucionalización y crisis de la arqueología en Extremadura. Comisión de Monumentos de Badajoz. Subcomisión de Monumentos de Mérida (1844-1971)*. Zafra, s.a. pp. 76-77.

¹⁷⁶ Coronado, Carolina. *Obra en prosa*. pp. 107-108.

¹⁷⁷ Domínguez Vinagre, Alfonso. *El señorío...* pp. 289-331.

La biografía de la fortaleza, desde principios del siglo XVI, nos dice que el hermoso castillo levantado en la Sierra de los Helechales, inicia su decadencia cuando Hernán Gómez de Solís traslada su residencia al pueblo, a un palacio hoy desaparecido¹⁷⁸. Posteriormente, la fortificación pierde papel estratégico como consecuencia de la ausencia de conflicto con Portugal durante casi dos siglos y por los pleitos por las rentas señoriales ganados por la villa que hicieron que los nuevos Señores perdieran interés por restaurar el recinto defensivo hasta el punto de que, a fines del XVIII, el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura nos informa de que... “*hay un castillo la mayor parte de él arruinado, con el terreno solo que ocupan, sin destino alguno*”¹⁷⁹. No nos extraña, en consecuencia, que Carolina en su *Jarilla* se haga eco de la decadencia de la fortaleza que llega a indignarla porque entiende que son los propios salvaterreños los que están destruyendo su patrimonio y los testimonios de su pasado: “*Solo me he detenido un instante en contemplar el presente del castillo de Salvatierra para lanzar un anatema sobre los que a duro pico socavan los cimientos de sus hermosas torres para construir en el pueblo sus pequeñas casas. Cuando hallé aquellos hombres despedazando las piedras que no pueden arrancar, parecíame ver por aquel campo una turba de hambrientos perros, desgarrando las presas de un viejo caballo que no ha expirado todavía*”¹⁸⁰. Afortunadamente, en la década de los 70 del siglo pasado la compra del inmueble por Anthony Denney y su esposa Celia, frenó la ruina del edificio. La rehabilitación del castillo, modélica para unos y discutible para otros, recuperó algunas partes, reutilizó torres como aljibes y eliminó restos que, en nuestra opinión, eran documentos que ahora no permiten una lectura completa de la fortaleza como, por ejemplo, los elementos palaciegos añadidos en la fachada sur. En todo caso, entendemos que es necesario, bien por parte de la administración local, bien por la regional, llegar a un acuerdo con la propiedad del edificio para posibilitar visitas ordenadas que ayudarían a dinamizar el turismo local¹⁸¹.

Al margen del castillo y del paisaje y la mención de la alfarería, a la que más adelante nos referiremos, Carolina Coronado no menciona en su obra, por desgracia,

¹⁷⁸ *Ibidem*. “El desaparecido palacio de los Señores de la villa”. *Programa de Fiestas del Santísimo Cristo de las Misericordias*. Zafra, 1997.

¹⁷⁹ *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Badajoz*. Mérida, 1994. p. 514.

¹⁸⁰ Coronado, Carolina. *Op. cit.* pp. 108-109.

¹⁸¹ Esta fue una de nuestras propuestas en la Mesa Redonda celebrada el 1 de noviembre de 2008, “El castillo de Salvatierra: Señorío y frontera” en la que participamos junto a Alfonso Domínguez y Alberto Ocaña.

otras señas de identidad de Salvatierra de los Barros. Nos referimos al convento de Santa María de Jesús, la Parroquia de san Blas y el Pozo de la Nieve¹⁸².

El convento de Santa María de Jesús (fig. 9), ubicado en la Sierra de Gajirral al lado este del castillo y perteneció a la Provincia Franciscana de San Gabriel, está en la actualidad en estado de lamentable ruina. Se trata de un lugar fresco, saludable y rodeado de una generosa vegetación, donde las crónicas afirman que el emperador Carlos V pensaba pasar sus últimos días. El convento fue fundado en 1507 por Hernán Gómez de Solís y su esposa Beatriz Manuel de Figueroa. Es un edificio pequeño, con un claustro de reducidas dimensiones pero proporcionado. La iglesia tiene planta de cruz latina de diez m. de longitud y seis de anchura, las paredes son de mampostería que se combina con ladrillos que también se utilizaron en las arcadas de las bóvedas y está dotada de una singular espadaña. El convento se edificó en el lado sur de la iglesia y es de pequeñas dimensiones¹⁸³.

La Parroquia de San Blas (fig. 10) es un edificio del siglo XVI, de una sola nave más ancha que el cabecero, crucero marcado en planta y torre centrada a los pies. Como novedad, señalamos el tratamiento de los muros de mampostería vista y sillares, los remates de los contrafuertes con pilaritos, columnas y pináculos entorchados que no se terminaron. Tiene esta fábrica paralelos en el arte manuelino contemporáneo¹⁸⁴. Es interesante destacar el extraordinario conjunto de orfebrería procedente de la Puebla de los Ángeles que se custodia en la Parroquia¹⁸⁵.

El Pozo de la Nieve (fig. 11) es un edificio singular, declarado Bien de Interés Cultural por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura en 1990. Está situado en la ladera oeste de la Sierra de los Helechales. Se trata de un depósito de nieve compuesto por dos cilindros comunicados, rodeados de una dependencia que sirve de aislamiento térmico y vivienda. Su construcción se constata en el siglo XVI y su

¹⁸² Alba Calzado, Miguel, José Ángel Calero Carretero. "El Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros". *Revista de Museología* 32, 2005. pp. 146-147.

¹⁸³ Ámez Prieto, Hipólito. "La Provincia Franciscana de San Gabriel: Sus Conventos". *Guadalupe* 737, 1966. p. 28-31.

¹⁸⁴ Garrido Santiago, Manuel, Antonio Navareño Mateos y Francisco Manuel Sánchez Lomba. "Características tipológicas de la arquitectura eclesial del Señorío de Feria (Badajoz)". *Norba-Arte* 11, 1991. p. 55 y 61.

¹⁸⁵ Esteras Martín, Cristina. "Orfebrería poblana en la parroquia extremeña de Salvatierra de los Barros". *Revista de Indias* 163-164, 1981. pp. 269-279.

función es la de almacenar y distribuir nieve con fines terapéuticos y para refrigerar los alimentos. Su estado de conservación es excelente¹⁸⁶.

Con relación a la alfarería, verdadera seña de identidad de Salvatierra, Carolina Coronado hace en *Jarilla* la siguiente afirmación: “*Allá, en una sierra, sobre un pueblo donde se fabrican búcaros de rojo barro...*”¹⁸⁷ refiriéndose a las piezas de color rojo intenso que adquieren un brillo especial gracias al bruñido¹⁸⁸ y sin aludir al vidriado, que también se utilizaba a mediados del siglo XIX. Con esta sucinta frase se resume una actividad económica y tradicional que arranca en el siglo XVI (fig. 12) a tenor del depósito cerámico hallado en la techumbre de la Parroquia de San Blas¹⁸⁹; en el XVII, en 1664, Solano de Figueroa valora la calidad de la artesanía de Salvatierra cuando dice: “*Labranse aquí muy hermosos barros que pueden competir en materia y forma con los de Estremoz*”¹⁹⁰; continúa con la elaboración de piezas de excelente calidad a fines del XVIII, cuando la Sra. María Francesca Saveria Gonzaga, Duquesa de Feria, encargó a los artesanos de la localidad una serie de piezas, entre las que destaca una lámpara de barro que iría engarzada con plata y oro y causaría sensación en su palacio de Madrid¹⁹¹; finalmente, viviendo Carolina en Madrid, asistimos al desarrollo de la epopeya de los arrieros¹⁹², coincidiendo con la Edad de Oro de la alfarería salvaterreña - Madoz nos dice que a mediados del siglo XIX había “*muchas alfarerías, que fabricaban toda especie de cacharros de cuyo artículo se surten muchos pueblos*”¹⁹³ que difundirán por España y por las más importantes ciudades europeas una artesanía que constituía la columna vertebral de la economía local y que, todavía hoy, con más de veinte alfares en pleno funcionamiento, sigue siendo un pilar fundamental de la vida en Salvatierra.

¹⁸⁶ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. “Bases para la elaboración de un catálogo de los Pozos de Nieve en Extremadura” *VII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. Badajoz, 2007. pp.211-237.

¹⁸⁷ Coronado, Carolina. *Op. cit.* p. 107.

¹⁸⁸ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. “El bruñido: Una faena exclusiva de la mujer en la alfarería de Salvatierra de los Barros” *III Jornadas de Historia de Valencia de las Torres*. Valencia de las Torres, 2009. pp. 245-257.

¹⁸⁹ *Ibíd.* “La parroquia de San Blas de Salvatierra de los barros: Un ejemplo de bóveda enjarrada”. *VIII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. Badajoz, 2008. pp. 259-280.

¹⁹⁰ Solano de Figueroa y Altamirano, Juan. *Historia eclesiástica de la ciudad y Obispado de Badajoz. Primera Parte. I*. Badajoz, 1927. p. 48.

¹⁹¹ Domínguez Vinagre, Alfonso. “Una lámpara de barro, plata y oro para la Duquesa”. *El Atrio* 10, 2006. pp. 7-8 y 11, 2006. pp. 19-21.

¹⁹² Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. “La identidad colectiva a través de los estereotipos de la cultura popular. El arriero de Salvatierra de los Barros en la prensa del siglo XX”. *XII Jornadas de Historia de Llerena*. Llerena, 2011. pp. 3454-360.

¹⁹³ Madoz, Pascual. *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura. T. IV: O-Z*. Edición de Domingo Sánchez Loro. Cáceres, 1955. p 118.

En todo caso, pese a que Carolina Coronado no se hizo eco de alguna de nuestras señas de identidad y la referencia a la alfarería es ciertamente pobre por lo que esta actividad supone para Salvatierra, hacemos nuestras las palabras de Isabel M^a Pérez González por cuanto ha sabido captar como, la obra de la almendralejense, se ha convertido en el mejor escaparate de nuestra realidad y de la embriagadora hermosura de nuestro paisaje: “*A la belleza virgen de las serranías del Morro, El Regío, Barbellido y La Jarilla; a los muros carcomidos y torres desvencijadas del castillo de Salvatierra; a la historia latente aún en aquellas contornos debe la inspiración de Carolina Coronado algunas de sus obras más conocidas... A la inmensidad agreste de aquellos serrejones, debió la inspiración de Carolina Coronado muchas de sus mejores voces*”¹⁹⁴.

¹⁹⁴ Pérez González Isabel M^a. *Carolina Coronado...* p. 147.



Fig. 1. Castillo de Salvatierra.



Fig. 2. Dehesa extremeña.



Fig. 3. Encina.



Fig. 4. Arroyo de la cascada.



Fig. 5. Arroyo en medio de la dehesa.



Fig. 6. Risco Barbellido.



Fig. 7. Castillo de Salvatierra en la tormenta.

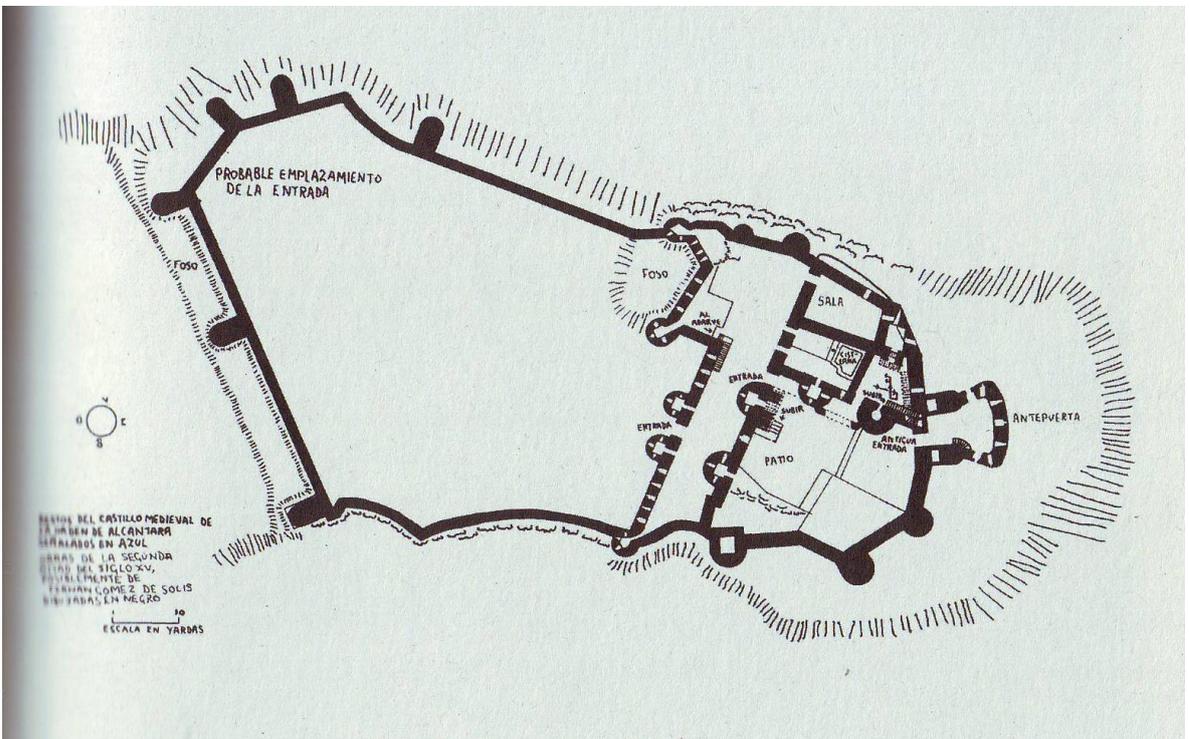


Fig. 8. Planta del castillo de Salvatierra.



Fig. 9. Ruinas del convento de Santa María de Jesús.



Fig. 10. Parroquia de San Blas. Puerta del Sol.



Fig. 11. Pozo de la Nieve.



Fig. 12. Piezas bruñidas de Salvatierra de los Barros.



Fig. 13. Piezas del siglo XVI. Parroquia de San Blas.